Arriba: Ilustración para La Revista de EL MUNDO. *A la dcha.: Autorretrato de la artista realizado en exclusiva para YO DONA.*

ANA JUAN

Quimeras ilustradas

Su nombre es rotundo por partida doble y su obra, también. Es la ilustradora española que más premios ha recibido y mayor número de portadas ha realizado para la revista *The New Yorker* En reconocimiento a sus 20 años de trabajo como pintora, escultora y dibujante, el Ayuntamiento de Palma de Mallorca le organiza una retrospectiva. ¿Acaso es el fin de algo? Ella cree que ha llegado el momento de volver a empezar

POR Carmen Duerto

De izq. a dcha. y de arriba abajo: Ilustración del libro Amantes. *Carátula del disco de Joe Cocker* Night Calls, *de 1991 Portada del libro* Pet Shop Revolution. *Escultura en resina titulada* Dios, *presentada en Arco 2002. Ilustración para su obra infantil* The night eater.

Arriba, de izq. a dcha.. El sol besa a los habitantes del bosque en un dibujo de The night eater. *Una impactante ilustración creada para el álbum* Once miradas, *visión personal sobre los atentados del 11-M en Madrid. Abajo: Los pingüinos felicitan las Navidades para colaborar con* Ayuda en Acción. *A la dcha.. Otra felicitación navideña, en esta ocasión diseñada para la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE).*

Ana Juan es impaciente y, por tanto, rápida. Se agobia con su propia perfección. Odia el ruido, la mala educación y las conductas chillonas; adora recibir en casa cuando ella quiere y mostrar su gran colección de cacharrería-menaje de influencia oriental. Una vez, encontró la colección de discos de platino del grupo Abba que ahora adorna las paredes de su salón, y también una cubertería de plata. Era la época en la que los contenedores de las calles madrileñas resultaban magníficas almonedas. No soporta las plantas dentro de casa, hasta el punto de que pone un árbol de Navidad de plástico cuando llegan esas fechas, en las que, por cierto, tiene la curiosa costumbre de invitar a cenar a un escogido grupo de amigos: un catedrático de Historia de la Economía, una cocinera de La Rioja, una concejala de Cádiz, dos fotógrafos mexicanos, un japonés cinéfilo, dos periodistas de diarios enfrentados y un decorador que patrocina la temporada de ópera del Metropolitan de Nueva York. Como gran homenaje a sus invitados, enciende la chimenea del salón, pero este año se encontró con que le habían cerrado el tiro. En su lugar, colocó una televisión de plasma con imágenes de llamaradas de fuego. El efecto era tan real que los invitados hasta pasaron calor. Ana Juan, recién superada la cuarentena, sigue siendo irónica, atractiva, exquisita, reservada, para algunos excéntrica y, para todos, políglota. Por amor y por trabajo aprendió francés con un novio galo, inglés en la calle, alemán de supervivencia con su actual pareja y valenciano en familia. El resultado: una artista multicultural y nada globalizada. Aunque trabaje en cuatro continentes.

YO DONA. ***¿Una retrospectiva, con lo joven que eres?***

ANA JUAN. Puede ser que quieran borrarme del mapa editorial. Evidentemente, la idea de hacer una retrospectiva es algo que produce cierta angustia, miras hacia atrás y a veces no te reconoces. Es un repaso involuntario de tu vida. Aunque lo mejor es que, quizá, sea el momento de empezar de nuevo otra vez. No en las mismas condiciones de hace 20 años, pero sí de forma diferente, despojándome de muchas maletas llenas de prejuicios, falsas percepciones de mis trabajos, vicios y decepciones que, sin saberlo, he ido acumulando en estos años. Es tiempo de quemar las naves.

La globalización supone una ventaja. Desde Madrid trabajas para el resto del mundo: Nueva York, Tokio, Berlín... ¿Es fácil hacerlo?

Hoy en día, y gracias a internet, resulta muy sencillo. No tienes más que escanear la ilustración y enviarla a cualquier parte del mundo, preparada para imprimir. Hace un tiempo, tenías que depender de mensajeros, faxes, plazos más cortos de trabajo. No le encuentro más que ventajas a la tecnología. Es imprescindible para estar en contacto con el otro lado del mundo.

¿Qué es lo que buscan tus editores extranjeros en una ilustradora valenciana?

Ya no sé si soy valenciana o madrileña. Al fin y al cabo, llevo ya ▸

"No soy creyente y no creo que exista otra vida. Soy consciente de que sólo tengo una oportunidad para vivir, amar, dibujar..."

casi la mitad de mi vida en Madrid, ciudad a la que amo y odio. No sé lo que buscan, sólo tengo referencias de lo que han encontrado. Dicen que transmito emociones, que mis obras son muy personales y que tienen sentido del humor. Sólo sé que esto es el resultado de muchos años de trabajo e investigación, tratando de encontrar un lenguaje personal.

En el 83, tus viñetas estaban influidas por el expresionismo; en el 86, por el cubismo; en los 90, por el manierismo... ¿Y ahora, en el siglo XXI?

En mi presente está inevitablemente el poso de todas mis influencias anteriores, de las que no reniego, y de algunas más que he ido recogiendo por el camino. Somos el resultado de aquello que hemos amado. La vida es como una madeja de hilo: se desenrolla día a día, y unas cosas traen otras siempre que tengamos cuidado y no dejemos que el hilo se líe y se hagan nudos que no nos dejen avanzar. Todo está en nuestras manos

Dibujas comics, haces publicidad, pruebas con la pintura y la escultura ¿Te quedarás en la ilustración?

Nunca he dejado de ilustrar. No lo he abandonado en ningún momento, porque siempre me ha gustado contar historias o sugerirlas con mis imágenes.

Madriz, La Luna *o* Madrid me mata ***son hoy publicaciones de culto. ¿La pátina del tiempo idealiza el pasado?***

Todas esas publicaciones fueron producto de las circunstancias que se dieron en este país y de la juventud y de los sueños de muchos. No hay que descontextualizarlas. Si se hace, se nos pueden quedar vacías. No me gusta la autocomplacencia y soy consciente de que tenían muchas carencias y arrogancia, pero hay algo innegable: estaban vivas.

Por cierto, cuando Madrid* te mata, *¿a dónde vas?

Al trabajar en casa, puedo pasar varios días sin salir y, cuando noto que empiezo a ahogarme, me invento una escapada a otro lugar. Siempre con el trabajo bajo el brazo, suelo pasar largas temporadas en Nueva York, Tokio y Hamburgo. Mi novio es de allí y siempre es un placer encontrarnos con los amigos y vivir en una ciudad que me gusta, con su inmenso puerto y su divertida vida nocturna. Aunque nadie me crea, la lluvia, el frío, la nieve y el viento me hacen feliz.

En Hamburgo compartes un* loft *en un lugar bohemio muy especial. ¿Existe algo parecido en España?

Es un antiguo almacén de papel sobre un canal en el centro de la ciudad. Vigas enormes, suelos de madera desnivelados y el baño en el antiguo ascensor industrial. Nuestros vecinos están relacionados con el mundo del arte y el diseño: un escultor, un diseñador y dos pintores. En el bajo tenemos un bar y una sala de conciertos que son autogestionados por los miembros de la comunidad. Algo así me gustaría tener en Madrid, pero...

Pero aquí vives en un lugar incomparable, de ésos que se utilizan como multiespacio cultural municipal.

De acuerdo que vivo en el centro de la ciudad, en un maravilloso lugar que se ha convertido en un parque temático del ocio y la diversión, en ocasiones vandálica. Y si algo no puedo aceptar es que alguien me imponga sus reglas y el disfrute de unos se convierta en la pesadilla de otros.

¿Cómo llegó a tu vida Joe Cocker, al que diseñaste la portada de su disco* Night Calls *en 1991?

Su agente vio mi trabajo, me llamó y me propuso hacer su retrato para la portada del disco. A veces hay cosas muy sencillas.

En 2005 te premiaron en EEUU con el Ezka Jack Keats al Mejor Ilustrador. Como admiradora de* Sexo en Nueva York, *¿qué sensación tuviste al bajarte de la limusina?

Que me había equivocado de zapatos porque llovía y a la vez hacía calor, y yo me había puesto unas botas. No me hubiera importado nada llevar unos Jimmy Choo.

Sus portadas en The New Yorker *le han supuesto un auténtico éxito. La del saxofonista fue un crudo homenaje a la ciudad de Nueva Orleans, azotada por el huracán* Katrina. *Además, sus ilustraciones han sido portada de los suplementos* La Revista *y* Metrópoli, *de* EL MUNDO.

Portada titulada A Star is Born, *realizada en julio de 2000 y publicada en la prestigiosa revista norteamericana* The New Yorker. *En estos momentos, la artista valenciana prepara el cartel de la próxima Feria del Libro 2006 de Madrid y del Festival de Cine Español de Tokio.*

De izq. a dcha.. Cuadro en acrílico sobre lienzo de la serie Pet Shop Revolution. *Cabeza* Adán *en resina, de la serie* Paraíso, *presentada en ARCO. Portada del libro* Amantes, *de la editorial 1000 Editions.*

Me sorprende tu fijación con Asia. Llevas ocho años ilustrando el cartel del Hispanic Beat Film Festival de Tokio.

He colaborado desde el principio con su organizador y director, Alberto Calero, al que conozco desde que llegué a Madrid. Hemos procurado buscar una imagen al festival muy divertida y emocional, y lo hemos pasado muy bien arriesgando con el diseño de todos los *flyers* y carteles.

Uno de tus libros más vendidos es el dedicado a Frida Kahlo. ¿Qué te interesó de ella?

No tengo especial interés en su obra. Si lo hice, se debió a una propuesta editorial. Siempre me ha parecido egocéntrica, megalomaníaca, devota y subyugada por su marido. Cuando pintaba, sólo buscaba el alivio a su dolor, volcando en los cuadros todas sus angustias. Aunque no hay que dejar de admirar su capacidad de lucha y su voluntad de sobreponerse a las desgracias.

¿Piensas que la esperanza en un futuro mejor es el remedio contra la rutina del presente?

Por supuesto, no soy una persona nostálgica. El pasado estuvo muy bien mientras duró y estoy convencida de que lo mejor está todavía por venir. Soy de esas personas que huyen hacia delante. Además, al no ser creyente, no creo que exista otra vida. Soy consciente de que sólo tengo una oportunidad para vivir, amar, dibujar... ¿Por qué instalarse en la nostalgia?

Tus ilustraciones se alejan del tópico de ñoñería que en ocasiones se achaca a las mujeres. ¿Es algo intencionado?

Soy mujer e inevitablemente, para bien o para mal, tengo una percepción del mundo y de mi realidad diferente a la de un hombre, pero eso no condiciona mi forma de trabajar. Siempre he intentado hacerlo desde el corazón.

En 1995 dejas de ilustrar en* El País, *te pasas a* EL MUNDO *y comienzas a colaborar con* The New Yorker. *¿Es el momento en el que tu obra se hace más internacional?

Desde la distancia, y reflexionando sobre ese año, puedo decir que sí. Fue cuando me reinstalé en Madrid, empecé una nueva etapa en mi vida y publiqué mi primera portada en *The New Yorker*; pero no me gusta hablar de momentos clave, simplemente son el resultado de un trabajo continuado que he intentado que sea lo más honesto posible con mi forma de vivir y sentir.

Creas cuadros de gran formato, esculturas y serigrafías. ¿Añoras la aureola que rodea al pintor famoso?

No añoro exponer. Me gusta pintar, disfruto diseñando una exposición, me entusiasma el trabajo, pero, una vez que éste llega a la galería, me invade la tristeza. Tengo la sensación de que ha sido una pérdida de tiempo. Me aburre el hecho de exponer y todo lo que lleva consigo. Sinceramente, no va conmigo. En cambio, la edición me fascina. Un libro da la vuelta al mundo, se edita en otros idiomas, es asequible y llega a más gente que el elitista universo del arte. Pero hay algo que hecho en falta: el tiempo. Tiempo para pensar, reflexionar, hacer y deshacer. Es algo preciado en esta sociedad.

Enamorada de la ilustración e irónica con el arte, ¿por qué deformas las figuras? ¿No te gusta la realidad?

A veces me disgusta, y no hay que olvidar que hay una realidad diferente en cada uno de nosotros.

Unas viñetas provocan odio: algunas personas hablan de libertad de expresión y otras, de ataque. ¿Qué opinas?

Si no sabemos reírnos y ser críticos con nosotros mismos, con nuestras ideas y creencias, estamos condenados a la intransigencia. Lo peligroso es que este acontecimiento ha sido manipulado. El mundo se radicaliza y a veces tengo la espantosa sensación de que el tiempo no ha pasado y vivimos en la Edad Media.

Eres la ilustradora española que más premios ha ganado. ¿Influye eso en tu ego y tu autoestima?

Soy muy crítica conmigo misma, escéptica y difícil de deslumbrar. Sé que con mi trabajo no puedo cambiar el mundo aunque quisiera. Cualquier profesión, excepto la mía, me parece imprescindible para que la sociedad funcione. Hay gente luchadora y valiente ante la que me siento como una niña mimada y consentida. Mi trabajo se basa en el mundo de los sueños y ya no puedo cambiarlo, así que, de momento, seguiremos soñando. VO

** La exposición retrospectiva de la obra de Ana Juan tendrá lugar en el Casal Solleric de Palma de Mallorca, del 21 de abril al 11 de junio.*

"Me aburre exponer. Tengo la sensación de que es una pérdida de tiempo. No va conmigo. En cambio, la edición de libros me fascina."